

Conflictos familiares a escena

Se trata de llevar al escenario del teatro los conflictos que se viven en los escenarios domésticos y en los otros escenarios de la vida real.

Cristina de Llano y la Editorial PPC acaban de lanzar al mercado este libro.

La paradoja de un teatro de arte menor

Aunque todos estemos en la representación, un día alguien escribió "El gran teatro del mundo". Se trata de una concepción de la vida y de la historia. Y también de una obra teatral de gran envergadura.

Para Calderón de la Barca el escenario era nuestro planeta y los actores eran todos los seres humanos. Para las gentes de nuestra generación y de las siguientes el escenario es el cosmos y los actores por ahora siguen siendo los seres humanos. Quizás algún puedan serlo otros seres (si los hay y si logran darse a conocer en nuestro entorno).

"El pequeño teatro del mundo". Se trata de una concepción de la vida familiar y de sus avatares. El escenario es la casa y sus alrededores. Y los personajes son los componentes de la familia y sus allegados. Sabiendo que en el pequeño teatro del mundo caben las tragedias, las comedias y las tragicomedias.

CRISTINA DE LLANO ha preferido brindarnos, creo que con acierto, un género nuevo y específico: el de los Conflictos Familiares. A veces tragedias. Casi nunca comedias, a no ser que la sabiduría de algún "sabio" logre introducir, en medio del conflicto, la humanísima veta del humor conciliador.

Los Conflictos Familiares

Los Conflictos Familiares son la expresión de los atascos familiares, de los errores de estructura, de la fuga de los problemas por la superficialidad o trivialización, de la incoherencia entre lo que se dice que se pretende y lo que de hecho se pretende.

No pocas veces porque la comunicación y sus posibilidades están a mínimos o porque no existe una conciencia de que la familia y el hogar son un quehacer común y no el resultado de la esclavitud de unos pocos y del parasitismo de los demás.

Y las personas acaban afianzándose o pertrechándose en posturas divergentes, antagónicas o beligerantes. Y esas actitudes se expresan enfrentándose, ocultándose, evitándose, chantajeándose, desafiándose, amenazándose, insultándose o cualquier otra manifestación que suponga estridencia, incomprensión, descalificación o desconfianza.

Y a todas esas manifestaciones les llamamos conflictos.

CRISTINA DE LLANO los ha llamado a escena. No con la intención de denunciarlos ni de irrumpir con violencia en la intimidad de cada familia. Ella cree que los conflictos, cuando se representan, adquieren un dinamismo muy peculiar: en vez de fósiles de museo son trozos de vida que, por problemática que sea, al estar vivos tienen la posibilidad de evolucionar, de mejorarse y hasta de resolverse.

Lo que no tiene ninguna duda es que, los que salen a escena para representar los conflictos son los que mejor los van a comprender al intentar revivir las situaciones creadas y las reacciones que les producen las miradas, las palabras, los silencios y las actitudes de los otros actores y del público que está presenciando la obra.

Representarlos significa implicarse, y asistir a la representación significa reconocerse en otras situaciones conflictivas afines y verlas de una manera más objetiva y menos condicionada.